Naciones Unidas S/PV.4143 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4143[a] sesión

Miércoles 17 de mayo de 2000, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Wang Yingfan	(China)
Miembros:	Argentina	Sr. Cappagli
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Fowler
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Mohammad Kamal
	Malí	Sr. Ag Oumar
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Geenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel■chenko

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Visita de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo, 4 a 8 de mayo de 2000 (S/2000/416).

00-43613 (S)

Se reanuda la sesión a las 15.30 horas.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kobayashi (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero expresarle mi gratitud por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión abierta, dándonos así una oportunidad de exponer las opiniones del Japón sobre la situación en la República Democrática del Congo.

Asimismo, quiero manifestar mi agradecimiento a la Misión del Consejo de Seguridad que visitó países africanos para evaluar la situación en la República Democrática del Congo. Como se evidencia en el exhaustivo informe sobre sus reuniones con los Presidentes de la República Democrática del Congo, de Rwanda, de Uganda, de Zambia y de Zimbabwe, así como con varios líderes de facciones, los miembros de la Misión trabajaron de manera incansable con el fin de lograr un avance en el proceso de paz.

Nuestras recientes experiencias en Sierra Leona tal vez proyecten una sombra negativa en el futuro curso de acción que el Consejo de Seguridad pueda adoptar respecto de la República Democrática del Congo. Sin embargo, no debemos permitir que las experiencias vividas en Sierra Leona nos disuadan de resolver el conflicto en la República Democrática del Congo.

El Acuerdo de cesación del fuego que se concertó el 8 de abril constituye una base importante para los futuros esfuerzos de establecimiento de la paz, aunque, como los posteriores incidentes que ocurrieron en Kisangani entre las fuerzas de Rwanda y de Uganda han demostrado, se trata de un acuerdo frágil. Deseo aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a Rwanda y a Uganda para que se retiren de Kisangani, de conformidad con el acuerdo que suscribieron. Las recientes hostilidades que tuvieron lugar entre sus fuerzas constituyen una transgresión de la soberanía de la República Democrática del Congo y no pueden tolerarse.

Nuestra experiencia en anteriores operaciones de mantenimiento de la paz nos ha enseñado que debe confirmarse el cumplimiento de la cesación del fuego antes de desplegar una fuerza de mantenimiento de la paz. A este respecto, el Japón apoya plenamente la recomendación de la misión en el sentido de que las partes en el Acuerdo de Lusaka se comprometan por escrito ante el Secretario General a mantener la cesación del fuego y a apoyar el despliegue de la fase II de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). A nuestro juicio, la reunión especial del Comité Político establecido en virtud del Acuerdo de Lusaka que se convocará en Nueva York el mes próximo sería una oportunidad muy apropiada para lograr dicho compromiso.

Abrigo la sincera esperanza de que la comunidad internacional brinde su firme apoyo al facilitador, Sir Ketumile Masire, en sus esfuerzos por hacer que las partes congoleñas se comprometan a celebrar un diálogo nacional. Más importante aún, Sir Ketumile necesita un apoyo financiero sólido. Hasta ahora sólo se ha prometido la mitad de la cantidad que requiere para llevar a cabo las actividades que ha previsto, y deseamos hacer un llamamiento a los Estados Miembros para que hagan todo lo que esté a su alcance para ayudar a completar la cifra necesaria. Por su parte, el Gobierno del Japón ha contribuido con 300.000 dólares al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para ayudar a financiar las actividades de Sir Ketumile Masire. Recientemente nos hemos enterado de que él ha tenido algunas dificultades para obtener esos fondos. Esperamos que Sir Ketumile y la Secretaría de las Naciones Unidas trabajen en forma conjunta para resolver esta cuestión de manera mutuamente satisfactoria.

El Japón apoya la propuesta de celebrar el diálogo intercongoleño en Kisangani y espera que los preparativos para el diálogo comiencen según lo ha planeado el facilitador. En este sentido, quiero sugerir al facilitador que considere la posibilidad de celebrar diversos diálogos a nivel regional con miras a consolidar el proceso de democratización a nivel de las bases y así obtener resultados satisfactorios en el diálogo intercongoleño en Kisangani.

Por último, deseo hacer hincapié en que la comunidad internacional debe centrar la atención en los logros positivos que se alcanzaron hasta ahora en el proceso de paz de la República Democrática del Congo y alentar a las partes en cuestión a que cumplan de manera ordenada las medidas convenidas.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo deseo darle las gracias por haber convocado la reunión de hoy para examinar el informe de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo bajo la sabia dirección del Embajador Richard Holbrooke.

El informe que presentó la Misión tras haber realizado un rápido viaje a la región pone de relieve las dificultades con las que se enfrentan las Naciones Unidas y las medidas que las partes en el conflicto y la comunidad internacional deben adoptar para garantizar el éxito en nuestros esfuerzos colectivos por establecer la paz en la República Democrática del Congo.

El Pakistán considera que el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka es un documento exhaustivo, y si todos los interesados lo aplican fielmente se podría garantizar el logro de una paz duradera en la República Democrática del Congo. El Pakistán también está a favor de que el Consejo de Seguridad participe en forma activa en los esfuerzos de mantenimiento de la paz, de conformidad con el Acuerdo de cesación del fuego, con el objeto de posibilitar que pronto se ponga fin al prolongado conflicto.

Una de las condiciones previas para el despliegue de la fase II de la operación de mantenimiento de la paz, que se esboza en la resolución 1291 (2000) del Consejo de Seguridad, de 24 de febrero del año en curso, consiste en que “las partes respeten y cumplan el Acuerdo de cesación del fuego” y creen un entorno seguro. Nos tranquiliza el compromiso que contrajeron el Presidente Kabila y otros con el Consejo de Seguridad en el sentido de que facilitarían un pronto despliegue de personal de mantenimiento de la paz.

Si bien es esencial que todas las partes en la República Democrática del Congo avancen con rapidez para entablar un proceso de diálogo sostenido con el fin de consolidar la paz, instamos a todos los interesados a que garanticen la aplicación del Acuerdo de Lusaka facilitando el fin de la corriente de armas desde el exterior y el desarme de todos los miembros de los grupos armados. Todas las partes en el conflicto también deben proteger los derechos humanos y respetar el derecho humanitario internacional. Será necesario que se progrese en estas esferas para garantizar el éxito del proceso de paz.

El Consejo de Seguridad, mediante su resolución 1291 (2000) ha dado un mandato robusto a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). De conformidad con el Capítulo VII de la Carta, se han encargado a la Misión tareas tan difíciles como en el caso de Sierra Leona. Estas tareas incluyen las de proteger locales, instalaciones y equipo de las Naciones Unidas y de la Comisión Militar Mixta, garantizar la seguridad y la libertad de movimiento de su personal y proteger a los civiles que están en peligro inminente de sufrir violencia física. Estas no son tareas fáciles. La Misión debe estar equipada adecuadamente para desempeñarlas.

Debemos centrar nuestra atención en la planificación y en el despliegue efectivos de la fuerza de mantenimiento de la paz. Queremos poner de relieve el requisito de un concepto práctico de operación y configuración de la fuerza de manera tal que sea capaz de apoyar el cumplimiento del mandato de la Misión. El componente de seguridad de la Misión debe estar también equipado de manera adecuada para que pueda ser un aspecto positivo de la Misión. En este sentido, hay que tomar nota en particular de lo inadecuado de la planificación del despliegue del personal de mantenimiento de la paz en Sierra Leona, con el fin de no repetir el mismo error en la República Democrática del Congo. Si bien estamos de acuerdo en que la confianza es esencial para el éxito de una misión de mantenimiento de la paz, creemos que es necesaria una preparación eficaz. Como se dice, más vale prevenir que curar.

Como se lo hemos indicado al Consejo anteriormente, el Pakistán ha comprometido un batallón para el despliegue en la República Democrática del Congo. De conformidad con nuestras tradiciones del pasado de dar un apoyo inamovible a los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a lograr la paz sostenible en la República Democrática del Congo. Nuestro personal que presta servicios sobre el terreno quisiera que la Misión tuviera éxito para sentirse orgulloso de su contribución a la causa de la paz.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro compromiso con el progreso y la prosperidad de la República Democrática del Congo y de todo el continente africano.

El Presidente *(habla en chino)*: El siguiente orador es el representante de Sudáfrica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Durante las últimas semanas los medios de comunicación de todo el mundo realizaron reportajes negativos acerca de que las Naciones Unidas habían enviado una misión de mantenimiento de la paz inadecuada a Sierra Leona. Un reportaje positivo acerca de la situación en África fue el reportaje sobre la visita de investigación realizada por el Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo y países vecinos en búsqueda de una solución que pudiera ayudar a establecer la paz en la región de los Grandes Lagos. Mi delegación desea encomiar al Consejo de Seguridad por haber hecho esta importante visita y esperamos que ésta produzca un entendimiento en el Consejo que finalmente conduzca al pronto despliegue de la fase II de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en ese país.

Quizás la noticia más positiva sea la firma del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República Democrática del Congo. Esperamos que este acuerdo abra el camino para que las Naciones Unidas desplieguen al personal de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo sin ningún obstáculo.

Sudáfrica sigue comprometida con la solución de conflictos en nuestra región. Junto con nuestros asociados en la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, nuestro país estuvo celebrando tras bambalinas negociaciones para lograr la paz en la República Democrática del Congo, las cuales tuvieron como resultado el Acuerdo de Paz de Lusaka. Al empezar a prepararse las Naciones Unidas para enviar tropas de mantenimiento de la paz a la República Democrática del Congo, Sudáfrica ofreció unirse para apoyar a la MONUC. Nos complace que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz esté colaborando con nuestro Gobierno para encontrar la forma en que mi país pueda hacer una útil contribución a la MONUC.

Debemos ser realistas en cuanto a lo que puede lograr la fase II de la MONUC. La tarea principal de la MONUC será inyectar la confianza que tanto se necesita en el proceso de paz mediante la supervisión de la cesación del fuego y la elaboración de planes para el despliegue de la fase III. Esta planificación debe incluir un marco realista y un calendario para el desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento. La búsqueda de una paz a largo plazo en la República Democrática del Congo no podrá tener éxito mientras existan grupos armados por todas partes.

Sin embargo, el envío de tropas a la República Democrática del Congo sólo puede ser el primer paso hacia el logro de la paz en esa tierra perturbada. La amarga realidad es que, en última instancia, las Naciones Unidas quizás no puedan movilizar el número ideal de fuerzas de mantenimiento de la paz que de hecho requiere un país tan extenso como la República Democrática del Congo. Por lo tanto, mi delegación cree que la contribución a la paz procedente del verdadero arreglo político que ha de lograrse a través del diálogo intercongoleño será crítica para crear estabilidad en ese país. Sudáfrica ha prestado asistencia al ex Presidente de Botswana, Sir Ketumile Masire, quien está coordinando el diálogo intercongoleño. Instamos a otros países a hacer otro tanto y damos las gracias a los que ya lo han hecho.

Queda ahora en manos de nuestra voluntad colectiva el obtener los recursos políticos y materiales necesarios para un despliegue rápido de la fase II de la MONUC, tal como lo dispone la resolución 1291 (2000) del Consejo de Seguridad. Las partes en el conflicto con frecuencia expresaron a la misión visitadora del Consejo de Seguridad que el despliegue de la fase II de la MONUC es crucial para mantener la cesación del fuego. En nuestra opinión, un rápido despliegue ayudaría también a dar esperanzas al pueblo del Congo, que ha quedado a merced de quienes lo atormentan.

Sudáfrica está de acuerdo con la observación que figura en el informe en el sentido de que no debe permitirse que las recientes experiencias negativas que han enfrentado las Naciones Unidas en Sierra Leona descarrilen nuestros esfuerzos en la República Democrática del Congo. Aunque no podemos desconocer la realidad de los retrocesos sufridos en Sierra Leona, podemos armarnos con las valiosas lecciones aprendidas. Sierra Leona ha confirmado las lecciones de Bosnia y otros lugares de que es importante enviar nuestras tropas con un mandato adecuado que tenga en cuenta las condiciones reales imperantes en la zona de despliegue. Es igualmente crítico equipar a las tropas de las Naciones Unidas con los recursos adecuados para que puedan cumplir su mandato. Si todas estas cosas se establecen,

tendremos una oportunidad realista de lograr que la MONUC tenga éxito a largo plazo.

La comunidad internacional no puede permitirse fallarle al pueblo congoleño en su búsqueda de una paz duradera. Simultáneamente, la comunidad internacional no puede dejar de reconocer la responsabilidad del propio pueblo congoleño de sentar las bases de su propia paz, que tanto necesita.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Botswana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mmualefe (Botswana) (*habla en inglés*): Permítame, Sr. Presidente, darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. Deseo también expresar nuestro agradecimiento a los miembros de la Misión del Consejo que visitó recientemente la República Democrática del Congo por la presentación de su informe tan completo. Estamos convencidos de que tales visitas por parte de los miembros del Consejo son vitales para la labor de este órgano y que pueden contribuir enormemente al avance de los procesos de paz cuando se realizan en forma oportuna y con claros objetivos, como ha sido el caso de la visita de la República Democrática del Congo.

En el informe sobre la visita de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo se reconoce que la cesación del fuego que las partes en el conflicto que afecta a ese país acordaron voluntariamente sigue respetándose en términos generales. Acogemos con beneplácito esta noticia. También se nos ha informado de que, además de la concertación de un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, el Jefe de Estado de la República Democrática del Congo se ha comprometido en forma personal a asegurar la plena cooperación de su Gobierno con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

En el párrafo 70 del informe se indica que

> “Es patente la necesidad de contar con una fuerza profesional para supervisar y verificar la aplicación del Acuerdo de cesación del fuego, tal como se dispone en la resolución 1291 (2000). Cada uno de los cinco Presidentes consultados en relación con esta visita hizo un llamamiento inequívoco en pro del despliegue rápido y desconfió de que la cesación del fuego pudiera mantenerse sin ese despliegue. El desesperado pueblo congoleño, la mayor parte de cuyos sufrimientos no podía ni imaginar la misión, exige claramente una reacción internacional.” (*S/2000/416*)

La República de Botswana está plenamente de acuerdo con ese análisis preciso. Anteriormente hemos instado al Consejo a que considerara la posibilidad de efectuar un despliegue rápido en la República Democrática del Congo. Aunque las condiciones no sean totalmente propicias para el despliegue de una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, consideramos que las partes en el conflicto han realizado suficientes esfuerzos como para merecer la asistencia de la comunidad internacional. Si continuamente exhortamos a las partes a que cumplan sus obligaciones sin una presencia de mantenimiento de la paz efectiva sobre el terreno, corremos el riesgo de permitir que fracase el precario proceso de paz emprendido en la República Democrática del Congo. Por lo tanto, deseamos instar firmemente al Consejo a que responda al llamamiento de los dirigentes regionales para que despliegue rápidamente el personal de mantenimiento de la paz.

Somos conscientes de que la situación en la República Democrática del Congo es compleja y difícil. Esto nos da aún más motivos para considerar que la presencia de los efectivos de mantenimiento de la paz contribuirá en gran medida a fomentar la confianza mutua entre las partes. Asimismo, deseamos instar a nuestros hermanos involucrados en el conflicto en la República Democrática del Congo a que cumplan sus promesas de cooperar con la MONUC y, lo que es más importante, a que garanticen la seguridad y la libertad de circulación del personal de las Naciones Unidas.

Deseamos hacer un llamamiento solemne a las partes en el diálogo entre los congoleños para que utilicen los buenos oficios del facilitador, Sir Ketumile Masire, a fin de definir un camino fructífero para su futuro. Cada una de ellas tiene la responsabilidad de asegurar que el diálogo produzca resultados positivos. Deseamos reiterar aquí una vez más que el facilitador sólo puede hacer lo que los propios congoleños estén dispuestos a lograr. No nos caben dudas de que Sir Ketumile sólo se ve impulsado por el anhelo de ayudar a los congoleños a lograr el resultado que desean para su país.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Zambia, a

quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Daka (Zambia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta reunión sobre la situación imperante en la República Democrática del Congo. En este sentido, deseo encomiar al Consejo de Seguridad por haber llevado a cabo una misión a la República Democrática del Congo. Cabe esperar que las reuniones que los miembros de la Misión celebraron con los dirigentes y otros protagonistas principales en la República Democrática del Congo, así como las celebradas con los dirigentes de los países vecinos que visitaron, hayan servido para que el Consejo de Seguridad comprenda y evalúe mejor la situación imperante sobre el terreno.

El informe que presentó al Consejo el Embajador Richard Holbrooke, de los Estados Unidos, quien encabezó la Misión, nos da esperanzas y aliento. En el informe se indica claramente que todos los signatarios del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka están dispuestos a cumplir sus compromisos con la plena aplicación del proceso de paz. A este respecto, tomamos nota de que los signatarios desean aplicar el proceso de Lusaka.

La reciente firma del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y los progresos realizados hasta la fecha en la aplicación del plan para la separación de las fuerzas brinda al Consejo de Seguridad la oportunidad de proceder al despliegue pleno e inmediato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en la fase II. Es importante que esto se lleve a cabo sin más demoras, a fin de evitar que se cree un vacío.

Con respecto al diálogo entre los congoleños, mi delegación desea recalcar la necesidad de que se proporcione con urgencia el apoyo logístico y financiero necesario a Sir Ketumile Masire, el facilitador neutral, a fin de permitirle llevar a cabo su importante tarea en el proceso de paz. La celebración del diálogo entre los congoleños es indispensable para el éxito del proceso de paz en la República Democrática del Congo.

El pueblo de la República Democrática del Congo ha soportado muchos sufrimientos. La comunidad internacional debe responder con urgencia a la situación de la República Democrática del Congo, a fin de que el pueblo de ese país pueda vivir una vida normal. Estamos firmemente convencidos de que el despliegue de la MONUC en la fase II podría ser el punto de partida hacia el logro de ese objetivo. Ha llegado la hora de actuar.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Swazilandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mamba (Swazilandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación del Reino de Swazilandia, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de este importante órgano en el mes de mayo y darle las gracias por haber convocado esta reunión del Consejo para examinar el informe sobre la visita de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo. También damos las gracias al Embajador Holbrooke por haber presentado el informe de la Misión esta mañana y por haber dirigido de forma tan competente la Misión durante la visita a la República Democrática del Congo.

Hace poco más de cuatro meses, en momentos en que los Estados Unidos ejercían la Presidencia, el Consejo de Seguridad se reunió para examinar la cuestión relativa a la situación en la República Democrática del Congo. Esa reunión contó con la presencia y la participación de los Jefes de Estado de la región. Durante esa reunión, los Jefes de Estado dejaron en claro que el proceso de paz de Lusaka había quedado estancado y que existía la urgente necesidad de que se lo apoyara para que pudiera lograrse su objetivo final. La visita de determinación de los hechos que la Misión del Consejo de Seguridad efectuó recientemente a la región no hizo sino concretar el deseo que expresaron en enero los dirigentes de la región de que la comunidad internacional adoptara medidas urgentes para lograr la paz duradera en la República Democrática del Congo, y también es testimonio del hecho de que el pueblo de la República Democrática del Congo ya ha sufrido demasiado y de que la comunidad internacional debe actuar ahora. La continuación de la falta de acción sólo servirá para empeorar la situación. Al tener presente esta preocupación, mi delegación acoge con beneplácito la visita de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo y la considera una clara expresión del compromiso del Consejo de Seguridad con el fortalecimiento del proceso de paz en la República Democrática del Congo.

Nos complacen los esfuerzos de la Misión para armonizar las relaciones entre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo

(MONUC) y el Gobierno de Kinshasa, como lo demuestra la firma del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, de 4 de mayo. Estamos convencidos de que este acuerdo será crucial para garantizar la efectividad de la MONUC y que en última instancia será fundamental para el despliegue de la fase II de la MONUC, cuyo éxito será un hito importante en el proceso de paz.

Mi delegación lamenta que el diálogo intercongoleño, un componente vital y crítico del proceso de paz, se vea acosado por dificultades que van desde la falta de fondos hasta la falta de apoyo logístico. Nos unimos a los oradores que han intervenido anteriormente para alentar a quienes han prometido fondos en apoyo a los esfuerzos del facilitador, Sir Ketumile Masire, a que los pongan a la disposición de él sin más demora. Estamos de acuerdo totalmente con la observación de la Misión en el sentido de que no debe permitirse que las discusiones prolongadas sobre el lugar del diálogo demoren el inicio de las conversaciones, que debe producirse lo más rápidamente posible.

El informe además aborda las actuales circunstancias que enfrenta el mantenimiento de la paz en África y en otros lugares –destacando en particular la tragedia de Sierra Leona–, en lo que hace al despliegue del personal de mantenimiento de la paz antes que el conflicto haya tomado su curso. Mi delegación apoya plenamente las recomendaciones de la Misión en el sentido de que los acontecimientos en Sierra Leona no deben utilizarse como medida para futuros despliegues de este tipo en el continente y de que la situación en la República Democrática del Congo debe considerarse de acuerdo a sus propios méritos. Por lo tanto, preferimos la opinión de que el Secretario General, actuando dentro de los límites de la resolución 1291 (2000), solicite garantías creíbles a las partes en el conflicto de que habrá seguridad y libertad de movimiento para el personal de las Naciones Unidas y el personal conexo.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Brito (Portugal) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea –Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia–, y, Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea se complace una vez más en tener la oportunidad de expresar sus opiniones sobre la evolución de la situación en la región de los Grandes Lagos, en particular en la República Democrática del Congo. Encomiamos los esfuerzos del Consejo de Seguridad, especialmente los que ha realizado a través de la valiosa Misión que visitó recientemente Kinshasa y Lusaka, y celebramos y apoyamos las recomendaciones contenidas en su informe. La Unión Europea espera que sus recomendaciones conduzcan a un progreso efectivo en el terreno. Sin embargo, seguimos preocupados por el hecho de que las partes aún no han demostrado el compromiso necesario para cumplir plenamente sus obligaciones, y no podemos evitar tener la impresión de que algunas de las cuestiones que debemos abordar hoy aquí ya se han abordado antes, sin haber logrado progresos significativos en el terreno.

La Unión Europea está firmemente comprometida con la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka en la República Democrática del Congo y celebra los recientes acontecimientos, especialmente el plan de separación de Kampala y la última cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), realizada en Argel. Sin embargo, se requiere una voluntad política firme y un compromiso inequívoco de las partes para garantizar la aplicación pacífica. Los acontecimientos ocurridos recientemente en Kisangani demuestran la fragilidad de la actual cesación del fuego. Por lo tanto, le corresponde a este Consejo mantener la presión política y diplomática sobre las partes beligerantes para que cumplan con sus compromisos convenidos, basándose en el éxito de la declaración acordada por la Misión del Consejo de Seguridad con las partes en el terreno.

La Unión Europea reafirma su voluntad de continuar apoyando a la Comisión Militar Mixta, a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y al despliegue rápido de su fase II, siempre y cuando las partes den las necesarias garantías para que pueda cumplir su mandato de manera efectiva. En este sentido recuerdo que la Unión Europea ya ha suministrado la cantidad de l,2 millones de euros a la Comisión Militar Mixta.

La Unión Europea reitera su profunda preocupación por el hecho de que continúa la explotación ilegal de los recursos naturales, especialmente minerales, en

violación de la soberanía de la República Democrática del Congo. Acogemos con agrado la propuesta del Secretario General de crear un grupo de expertos, tal como se menciona en la resolución 1291 (2000) de este Consejo.

La Unión Europea reafirma su inquebrantable apoyo al diálogo intercongoleño, elemento clave para la restauración del imperio del derecho, la democracia y la soberanía nacional de la República Democrática del Congo. Esperamos que ese diálogo intercongoleño sea totalmente transparente, representativo y libre de toda injerencia externa. Apoyamos plenamente la labor que lleva a cabo el ex Presidente Sir Ketumile Masire y estamos considerando otros medios para ayudarlo a cumplir con su difícil tarea.

Todos conocemos bien la cantidad y complejidad de los factores políticos, económicos y sociales subyacentes al conflicto imperante en la región de los Grandes Lagos de África. Para lograr progresos es necesario que la comunidad internacional mantenga un enfoque coherente, integrado y realista, utilizando los diferentes tipos de instrumentos apropiados a las circunstancias prevalecientes. A tal fin, el enviado de la Unión Europea a la región de los Grandes Lagos ha continuado trabajando con las partes, con otros mediadores y con las Naciones Unidas para garantizar la efectividad y eficiencia de los esfuerzos de la comunidad internacional. A la luz de ello, la Unión Europea cree que es apropiado continuar considerando la idea de una conferencia sobre paz, seguridad, democracia y desarrollo en la región de los Grandes Lagos, que organizarían la OUA y las Naciones Unidas y cuyo trabajo preparatorio se iniciaría en cuanto se hayan aplicado los elementos principales del Acuerdo de Lusaka.

La Unión Europea trabajará con la MONUC y con la Comisión Militar Mixta, junto con las partes en el Acuerdo de Lusaka, otros donantes, las Naciones Unidas, el Banco Mundial y países africanos interesados, sobre opciones y posibles soluciones para el desarme, desmovilización y reintegración de las fuerzas involucradas en el conflicto armado, incluyendo a las fuerzas no estatutarias. La Unión Europea también sigue comprometida a continuar colaborando en el grupo de trabajo de la Unión Europea/Comunidad del África Meridional para el Desarrollo sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras para impedir que dichas armas lleguen a las zonas de conflicto en la región de los Grandes Lagos.

La Unión Europea está comprometida asimismo a proporcionar asistencia humanitaria y ayuda para la repatriación y reintegración de refugiados y personas desplazadas, así como a adoptar medidas específicas para las regiones más afectadas por el conflicto.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Unida de Tanzanía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mwakawago (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): La República Unida de Tanzanía se une a quienes han acogido con agrado el informe presentado por el Embajador Holbrooke sobre la visita de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo. Para nosotros, la visita en sí fue una clara decisión del Consejo de introducir una diferencia real en las aspiraciones y esperanzas de paz y estabilidad para el desarrollo del pueblo de la República Democrática del Congo.

En el informe se demuestra que la Misión ha alcanzado resultados satisfactorios en tres sentidos. Primero, ha reivindicado la importancia permanente del Acuerdo de Paz de Lusaka como el único marco viable para la paz en la República Democrática del Congo. Segundo, ha destacado la urgencia de que las Naciones Unidas procedan al despliegue de observadores militares, tal como se estipula en la resolución 1291 (2000) del Consejo de Seguridad. Por último, pese a algunos retrocesos, reafirmó sin excepción el compromiso de todas las partes con el Acuerdo de Lusaka y con la resolución 1291 (2000).

Estos fueron logros significativos en el transcurso de una sola semana. Los que tenían interrogantes sobre si tal visita era realmente necesaria, sin duda alguna se sentirán satisfechos con la exposición informativa de la Misión. Todo se reduce a una empresa crítica: no debería demorarse más el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en la fase II.

Con justa razón, en el informe de la Misión se señala que los acontecimientos de Sierra Leona han proyectado sombras sobre la Misión a la República Democrática del Congo. No obstante, allí también se formula una observación válida que no podemos perder de vista: la situación de la República Democrática del Congo tiene características singulares y la operación de mantenimiento de la paz en ese país debe juzgarse por sus

propios méritos. A diferencia de Sierra Leona, la República Democrática del Congo no tiene un Foday Sankoh. Todas las partes beligerantes han apoyado y, por cierto, reclamado la presencia de las Naciones Unidas. En este sentido, aun en Sierra Leona deberíamos actuar con firmeza para reprimir a personas como el Sr. Sankoh y sus fuerzas rebeldes, que han violado la voluntad del pueblo de Sierra Leona, de África y de la comunidad internacional.

En consecuencia, lo que subraya el amplio apoyo a la Misión de las Naciones Unidas a la República Democrática del Congo y a la región es la necesidad de que se actúe con celeridad y determinación para garantizar la aplicación del Acuerdo de Lusaka. Sin duda, la Misión ha observado algunos aspectos frágiles. Pero no consideramos, ni debemos considerar, que estos aspectos socavan la pertinencia del Acuerdo. Desde el comienzo deberían haberse esperado retrocesos. Nuestro desafío consiste en seguir instando a las partes a transitar el sendero de la consecución de la paz y la seguridad para el bien de los pueblos y los países de la región con que todos están comprometidos.

En ese contexto observamos, y acogemos con beneplácito, el hecho que las partes han reafirmado su apoyo a la MONUC. En consecuencia, las Naciones Unidas deben acelerar su contribución en la República Democrática del Congo. La reunión de la Misión de visita con la sociedad civil congoleña, con grupos religiosos y con partidos políticos reivindicó el apoyo del pueblo de la República Democrática del Congo al rápido despliegue de la MONUC en la fase II. Los integrantes de la misión a Kananga, que incluyó al Embajador Andjaba, de Namibia, al Embajador van Walsum, de los Países Bajos, y al Embajador Greenstock, del Reino Unido, "quedaron impresionados por la calurosa recepción que les brindaron los ciudadanos y por su evidente deseo de paz", y esto es un buen augurio en cuanto a las expectativas que abriga el pueblo de la República Democrática del Congo con respecto a las Naciones Unidas.

La Misión se sintió preocupada, con toda razón, por los combates que estallaron recientemente en Kisangani. Acogemos con satisfacción el hecho de que la Misión haya tenido la oportunidad de plantear esa preocupación a los Presidentes Kagame, de Rwanda, y Museveni, de Uganda, y haya podido actuar como intermediaria entre ellos para la concertación de un acuerdo para poner fin a la lucha. También nos complace que los dos Presidentes hayan acordado adoptar medidas para iniciar una retirada gradual de conformidad con el plan de separación de fuerzas de 8 de abril. Como resultado de una cumbre de seguimiento celebrada el 14 de mayo en Mwanza, en la región septentrional de Tanzanía, entre los Presidentes Kagame y Museveni, de la que actuó como anfitrión mi Presidente, el Excmo. Sr. Benjamin Mkapa, nos sentimos ahora más optimistas con respecto al compromiso de los dos Presidentes con el plan de separación de fuerzas. Huelga decir que el rápido despliegue de la MONUC en esa zona reviste una importancia fundamental.

No desistiremos de nuestro pedido de que la oficina del facilitador siga recibiendo un apoyo constante y sostenido. Los nobles esfuerzos del Presidente Sir Ketumile Masire no deben fracasar por falta de apoyo o asistencia. Con el mismo espíritu, instamos al pueblo congoleño a que respalde sus esfuerzos en pro del bien, la concordia y la paz del pueblo y del país.

Nuestra delegación no puede ocultar su profunda preocupación por las acusaciones que dan cuenta de graves violaciones de los derechos humanos cometidas en la República Democrática del Congo, especialmente en la parte oriental del país. El aparente reconocimiento de un caso en el que varias personas —de hecho, mujeres— fueron enterradas vivas es en sí mismo espantoso, que es lo menos que se puede decir. El hecho de que lo que está en discusión no sea el episodio en sí, sino las cifras, es horroroso. La afirmación de "sólo fueron tres mujeres" y de que la "otra parte hizo lo mismo" es una confesión que este órgano no puede perdonar. Debemos condenarla, y al mismo tiempo exigir una exhaustiva investigación para encontrar a los responsables. Con suma frecuencia hemos pedido que los crímenes no queden impunes. Nuestra indignación por el hecho de que se ataque a civiles inocentes desarmados, especialmente mujeres y niños, debe ir acompañada de nuestra enérgica acción.

El Acuerdo de Paz de Lusaka y el proceso de las Naciones Unidas iniciado por la resolución 1291 (2000) del Consejo de Seguridad pueden interactuar en forma eficaz. Sería una tragedia que el pueblo de la República Democrática del Congo llegara a pensar que no puede contar con la comunidad internacional cuando la necesita para el mantenimiento de la paz. Está en marcha un proceso de paz legítimo. Para que este Consejo y las Naciones Unidas sigan siendo importantes para África, es imprescindible que se atiendan las necesidades de los pueblos de Sierra Leona, de Angola y,

en este caso particular, de la República Democrática del Congo, para mencionar sólo algunos.

Se avizora un rayo de esperanza. Instamos al Consejo de Seguridad a que lo transforme en acción concreta.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Zimbabwe, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jokonya (Zimbabwe) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que todos los colegas que hicieron uso de la palabra antes que yo, lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por este mes. La celebración de la reunión de hoy, inmediatamente después de la publicación del informe de la Misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo de 4 a 8 de mayo de 2000, no podría haber sido más oportuna, y Zimbabwe considera que es un privilegio que se le brinde la oportunidad de pronunciarse ante el Consejo sobre una cuestión tan importante.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para reiterar los sentimientos expresados por el Presidente Robert Mugabe durante la reunión que celebró con el equipo del Consejo de Seguridad en Harare el 6 de mayo. El Presidente Mugabe informó al equipo del Consejo de que este era el momento oportuno para que las Naciones Unidas desplegaran al personal de mantenimiento de la paz a fin de evitar que la situación en la República Democrática del Congo siguiera deteriorándose. Según el Presidente Mugabe, el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) no debe depender de que el diálogo intercongoleño progrese o no, ya que el conflicto sigue siendo lo más importante en la mente del pueblo.

Además de hacer suya la posición de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, el Presidente Mugabe también indicó que Zimbabwe cooperaría plenamente con todo grupo de expertos que establezca el Consejo de Seguridad, incluso en las zonas de la República Democrática del Congo que están bajo su control.

Se debe señalar que, lamentablemente, mientras la Misión del Consejo de Seguridad visitaba la República Democrática del Congo, los rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU) del Cabo Foday Sankoh violaron de manera flagrante la cesación del fuego en Sierra Leona y, al hacerlo, reavivaron las afirmaciones de los pesimistas con respecto a las cuestiones de África en el sentido de que África es una causa perdida y de que el continente no puede salvarse. Algunos llamados expertos en África se han empeñado activamente en que los medios de comunicación recuerden a Occidente las cuestiones de Somalia y del síndrome de Mogadishu", es decir, la idea de que las guerras civiles de África son algo diferentes a las de otras regiones y más difíciles de abordar. No considero que sea necesario recordar al Consejo que esta idea no se basa en la experiencia. La impresión que tuve al leer los periódicos sensacionalistas de Nueva York fue: "Dejen a África hundirse en su propio mar de aflicciones y desesperanza. Esto no nos preocupa".

Lamentablemente, los medios de comunicación, que deberían desempeñar un papel muy importante con respecto a despertar la conciencia de la comunidad internacional y señalar a su atención la situación de los pueblos necesitados, la semana pasada contribuyeron voluntariamente a promover la idea errónea de que África es un continente atrapado en una tendencia descendente que no se puede detener. Pese a esta publicidad negativa de los medios de comunicación acerca de los acontecimientos en África, mi delegación celebra que el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas indique claramente que la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales corresponde al Consejo de Seguridad, y no a los medios de comunicación. Ese Artículo surgió del hecho de que la comunidad internacional, después de haber sido testigo de dos guerras mundiales, no está dispuesta a sumirse nuevamente en el abismo de la pérdida de vidas humanas, el genocidio y el holocausto. Es de conformidad con este papel que las Naciones Unidas han tratado de intervenir a lo largo de su existencia en todas las zonas en que se desarrollan conflictos que claramente superan la capacidad que tienen las partes interesadas de resolverlos. El objetivo es salvar vidas.

Permítaseme señalar que algunas regiones son más afortunadas que otras en cuanto a su historia y su geografía. Mi propio continente, África, ha sido testigo de más fracasos de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que ningún otro. Aún persisten en la memoria de algunos de nosotros los recuerdos vivos de las oportunidades en que alejarse de África en los momentos en que más necesitaba ayuda

fue más fácil para las Naciones Unidas que establecer el mandato y proporcionar los recursos de una misión que podría haber salvado la situación para todos nosotros. En numerosas ocasiones, las Naciones Unidas han encontrado motivos para demorar la adopción de medidas cuando las situaciones en África han empeorado. Incluso en los casos en que los arreglos subregionales africanos han intervenido para contener situaciones con antelación a la asistencia del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas se han mantenido alejadas. No deberían desaprovecharse las oportunidades de paz que crearon en Sierra Leona y la República Democrática del Congo las iniciativas regionales mediante el Acuerdo de Lomé y el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, respectivamente.

El año pasado, los reiterados llamamientos de los dirigentes africanos para que se estableciera un mandato firme de mantenimiento de la paz en Sierra Leona en virtud del Capítulo VII fueron menospreciados y, al reflexionar retrospectivamente, se toma conciencia de que los esfuerzos tibios socavan seriamente la credibilidad de las Naciones Unidas y ponen en tela de juicio su compromiso con el mantenimiento de la paz, en especial en África. El caso de Sierra Leona ha demostrado que todas las operaciones de las Naciones Unidas que tienen éxito se basan en mandatos claros e inequívocos que también proporcionan los recursos para apoyar las misiones.

Los Jefes de Estado de los Estados partes en el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka se dirigieron al Consejo de Seguridad, bajo la Presidencia de Richard Holbrooke, de los Estados Unidos, durante el “mes de África en enero de 2000 y afirmaron su compromiso inquebrantable con el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka. Ha pasado casi medio año desde que los Jefes de Estado se reunieron en Nueva York y, sin embargo, el despliegue de la MONUC aún no ha tenido lugar. Esto es motivo de preocupación para los civiles que sufren en las zonas de conflicto de la República Democrática del Congo. El informe que examinamos es una reiteración del compromiso de los beligerantes con el proceso de paz. Por lo tanto, instamos al Consejo de Seguridad a que despliegue de inmediato a los observadores de la MONUC, quienes podrán identificar a las partes que violan la cesación del fuego y verificar esas violaciones, permitiendo así que el Consejo de Seguridad imponga un precio a quienes están resueltos a llevar adelante la opción militar.

A diferencia de Somalia, donde las Naciones Unidas se encontraron con un Estado en ruinas, sin un Gobierno que pudiera responsabilizarse de un comportamiento moralmente censurable, en la República Democrática del Congo nos hallamos ante seis Estados que son Miembros de las Naciones Unidas. Ciertamente, las Naciones Unidas tienen los medios para convencer a sus Estados Miembros de que no actúen de manera inadecuada. Las fuerzas aliadas de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo están dispuestas a retirarse de la República Democrática del Congo en cumplimiento de sus obligaciones en virtud del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, y esperamos que otros signatarios de ese Acuerdo adopten una decisión similar. Mi delegación también pide al Consejo de Seguridad que despliegue una misión de mantenimiento de la paz con un mandato firme en virtud del Capítulo VII para que complete la labor de la fase II de la MONUC.

La historia nos ha enseñado que toda medida coercitiva exige el despliegue de una fuerza con suficientes efectivos y capacidad para obligar a las partes beligerantes a aceptar los términos establecidos en un acuerdo de paz.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Rwanda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mutaboba (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra desde la sesión abierta más reciente del Consejo de Seguridad, deseo expresar que complace a mi delegación verlo ocupar la Presidencia. También deseamos felicitar a su predecesor, el Embajador Fowler, por la labor bien realizada, así como agradecer a todos los miembros del Consejo los esfuerzos que llevan a cabo constantemente en aras de la paz y la seguridad en el mundo. Sr. Presidente: Sólo podemos expresar el ferviente deseo de que redoble usted sus esfuerzos y se mantenga muy atento para evitar que nos encontremos con sorpresas como las anteriores.

El Gobierno de Rwanda agradece al Consejo de Seguridad la Misión dirigida por el muy competente Embajador Holbrooke. Tuve el placer de recibir a la delegación en Kigali y sus miembros tienen razón al decir que fuimos abiertos en nuestras negociaciones. Lo que olvidaron decir es que en ocasiones fuimos

brutalmente sinceros para estar seguros de que la exposición de la verdad reemplazara los discursos que a menudo escuchamos de quienes tratan de ocultar la verdad para sentirse bien.

El Presidente Kagame me pidió que diera las gracias a todos los miembros de la Misión, teniendo presente que él pudo compartir y hacer propuestas concretas que permitieron resolver los incidentes trágicos y lamentables que nosotros no iniciamos en Kisangani. Ninguno de nosotros tenía la intención deliberada de herir a los civiles en esa ciudad, ni esa ha sido jamás la intención de nuestro Gobierno.

Rwanda todavía está comprometida con el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka. Consideramos que es el único marco viable para lograr la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo y en la región. La referencia al incidente de Kisangani como una violación deliberada por parte de algunos del Acuerdo de Lusaka es absolutamente incorrecta y no deben utilizarla algunas partes como otra táctica dilatoria para reducir el impulso. Necesitamos enfoques pragmáticos más progresivos, como los propuestos por el Presidente Kagame y que fueron aceptados por el Presidente Museveni y la Misión del Consejo de Seguridad. Me complace proporcionar a los miembros del Consejo una copia de la última declaración conjunta sobre la desmilitarización de Kisangani que, por instrucciones de mi Gobierno, podrá distribuirse como documento del Consejo de Seguridad tan pronto como lo deseen los miembros del Consejo.

La paz y la seguridad en la República Democrática del Congo y en la región no podrán lograrse mientras sigamos fijando nuestra vista solamente en la República Democrática del Congo. Debemos ver a la República Democrática del Congo como parte de una región en crisis, ocuparnos de los problemas fundamentales y hacerlo de manera individual y colectiva. Por ese motivo, aún creemos que no puede haber paz y seguridad en la República Democrática del Congo y en la región mientras las fuerzas armadas malignas no se desarmen, desmovilicen, desmilitaricen, rehabiliten y reintegren a sus sociedades respectivas. Hemos venido escuchando rumores que nos hacen pensar que algunos países podrían estar planeando llevar a nuestros ciudadanos a sus países respectivos. Agradecemos su hospitalidad, pero a ninguno de ellos les gusta nuestra gente más que a nosotros. La experiencia demuestra que quienes ya han sido repatriados, rehabilitados y reintegrados están felices de encontrarse en su hogar, dulce hogar. Ellos mismos han tenido la oportunidad de decir que matar está mal y que merece castigo. Si otros los llevan a sus respectivos países perderán para siempre la oportunidad de arrepentirse y de reconciliarse con su propia sociedad. Quienes tratan de llevárselos deben pensar en eso. Es imperativo que encontremos una solución duradera para el problema de estos grupos armados.

Estamos de acuerdo en que la desmilitarización y la desmovilización pueden llevarse a cabo pacífica y voluntariamente. Sin embargo, existe la necesidad evidente de que esas fuerzas y sus partidarios cooperen para que se haga de manera pacífica y de forma voluntaria. De lo contrario, será una mera contradicción. La experiencia de los campamentos de refugiados en el entonces Zaire oriental sigue viva en nuestra memoria: la comunidad internacional fracasó en nombre de un proceso idealista, pacífico y voluntario. Debemos aprender de esa experiencia y del éxito de la repatriación de más de 2 millones de refugiados que estaban costándole a la comunidad internacional más de 1 millón de dólares al día.

La desmovilización y la repatriación de miembros de los interahamwe, de las ex Fuerzas Armadas Rwandesas y de otras fuerzas similares es un requisito previo para que la paz y la seguridad puedan retornar con éxito a la República Democrática del Congo y a la región. Cuando esto se haya examinado seriamente, y en el espíritu de Lusaka, entonces el diálogo entre congoleños podrá ser un factor para la paz y la seguridad duraderas y generales dentro de las fronteras de la República Democrática del Congo y en toda su extensión. El orden público es necesario para el diálogo político. El diálogo político en sí mismo conlleva respeto por los derechos humanos y por los derechos de los ciudadanos. Es por ello que se debe desplegar a la MONUC sin más demora. Es por ello que creemos firmemente que el Presidente Sir Ketumile Masire necesita apoyo político y financiero.

La paz no es un camino que va en un solo sentido. Quién tiene paz la brinda a su familia, a sus vecinos, a su nación y a todo el mundo. Esa paz vuelve, y el ciclo continúa. La soberanía también es un camino que va en ambos sentidos. No se puede clamar por la propia soberanía nacional mientras se aplasta la de los vecinos. No se solucionan los problemas aferrándose a las mismas melodías de siempre. Se debe recurrir a la imaginación y a la creatividad. Hay que componer canciones que expresen el sentir de los tiempos y hay que

mantener el impulso hasta lograr los objetivos. Esto es lo que se necesita hoy en la búsqueda de la paz y la seguridad en el mundo. Es el deber de las Naciones Unidas, como órgano mundial, y es nuestro deber como Miembros que apoyamos a nuestra Organización.

El Presidente (*habla en chino*): Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer en una sola declaración a todos los oradores que me han dirigido palabras amables.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.